

Entrevista con San Bartolomé

la historia desconocida de la Pascua

By and Based on the Books of Robert J. Cormier (www.thefaithkit.org)
Courtesy of Crossroad Publishing (www.cpcbooks.com)

Permission to duplicate this material for non-commercial purposes is gladly given

Entrevista con San Bartolomé

la historia desconocida de la Pascua

Marcos no ha visto a Bartolomé desde los primeros días. Cuando Pedro se fue a Roma, Marcos se fue con él, y él se quedó en Roma escuchando, aprendiendo, y acumulando información para escribir un libro. Por fin, Marcos estuvo listo para escribir su libro menos una parte que le dio problemas. Pedro contó todo lo que podía, y ahora ofreció la idea que Marcos vaya a Jerusalén para hablar con Santiago. Entre los demás apóstoles Pedro supo seguramente donde estaba Santiago. Marcos se fue por tierra y fue en Siria que se encontró con Bartolomé. Por unos años ya Bartolomé estaba visitando Iglesias en Siria y Mesopotámica. Recientemente, él se enteró que la Iglesia está formándose en Armenia, y ellos allá necesitaban su ayuda. Iba a ir en unos días pero él se recordó de Marcos y tenía tiempo para hablar con él.

“Yo deseo hablar del Domingo, la mañana de Domingo,” dijo Marcos. “Pedro me ha contado lo que podía, pero ha sido difícil para me entender lo que el describe. Quizás si Ud. me cuente su historia voy a entender mejor.”

Bartolomé sonrió. “Espero que si,” él dijo, “pero lo dudo. He contado mi historia muchas veces y la gente me escucha con mucho interés pero, al final..., que digamos que no es cierto que ellos van a imaginarse capaz de escribir la historia.”

“Por favor,” dijo Marcos, “deseo la oportunidad.”

“Pues,” dijo Bartolomé, “apenas llegué a mi casa. Era todavía oscuro y todo el mundo estaban durmiendo. Por supuesto anuncié mi presencia y conté a ellos lo que ha pasado—hasta que yo supe. Presupuse que lo ha matado pero no sabía por cierto. Dejamos a él ahí.’ Dejamos a él ahí.’ No podía decir mas. Yo tenía mucha vergüenza.”

“Hablamos un poco más pero, de veras, no hubo mucho más que decir, y uno por uno los miembros de mi familia se fueron a dormir otra vez. Yo no pensé que podía dormir pero me fui a mi cuarto y me senté en mi cama. Noté que estaba amaneciendo. Y en este momento lo pasó.”

“De repente, pero no en una manera que me asustó, el cuarto se llenó de una presencia. Era como todo se hizo más brillante, no porque hubo más luz, más bien porque yo podía ver mejor. Y ahí estaba él. El estaba ahí, en mi cuarto, y me pareció que él llenó el cuarto. No vi ni cuerpo ni cara pero ni cuerpo ni cara lo hiciera más presente, ¡o más cierto que estaba sonriendo! No escuché una palabra pero oí su voz; y no hay voz normal que pudiera decir más claramente ‘soy yo. Estoy en la gloria. Mira y sabe que todo lo que te enseñé es la verdad. Alégrate,’ dijo él, ‘y vaya. Vaya al mundo entero para anunciar la buena noticia. Y sepa que estoy con Uds. siempre, hasta el fin del mundo.’ Después él se fue.”

“No le pregunté nada. De veras, no hubo oportunidad, y, además, no tenía preguntas. Era tan fantástico pero claro a la vez. Y yo no tenía ninguna duda que era él de verdad.”

“Me levanté al instante. Yo tuve que hablar con alguien sobre lo que ha pasado. Yo tuve que hablar con uno de los hermanos. Lo que pasó es que Felipe estaba corriendo hacia mí. ¡‘El Señor me ha aparecido a mí!’ me exclamó. ‘¡A mí, también!’ respondí, ‘¡ahora mismo!’ Inmediatamente supimos que debíamos encontrarnos con los demás.”

“Como el mundo sabe, nos encontramos en la casa de Pedro.”

“Esto fue el comienzo.”

Intensamente Marcos escuchaba la historia de Bartolomé. En efecto era la misma historia que ha escuchado de Pedro aunque unos detalles eran diferentes. En la historia de Pedro, por ejemplo, la presencia de Jesús apareció más despacio. Y, en cierta manera Jesús lo llamó desde detrás, y Pedro tuvo que doblarse. Naturalmente Pedro usó diferentes palabras para describir a Jesús, aunque las palabras de Jesús eran las mismas.

Pedro, también, insistió que era cierto lo que ha experimentado, y exactamente lo que significó.

Marcos se quedó en silencio un rato. Agradeció a Bartolomé por el privilegio de escuchar la historia directamente de él. “Pero, yo no sé si puedo escribirla bien. Cualquier cosa que puedo escribir va a disminuir la realidad de lo que ha contado. Creo que voy a decir nada más que Uds. regresaron a Galilea y que él se apareció a Uds. ahí.”

“Corrimos a Galilea,” dijo Bartolomé. “No olvide de decir eso.”